

Luis Carlos Prestes fué el brasileño escogido. Le dieron la tarea de orientar y la ha cumplido con visión. Este hombre de la América nuestra es digno de respeto. ¡Cuántos no lo son! El respeto da al hombre majestad. El brasileño Prestes es hombre de majestad. Con grado militar altísimo pudo dejar que esta jerarquía hiciera de él un ser aparatoso. Mató en él la miseria del militar para conservar puro su espíritu de hombre al servicio de la libertad de los pueblos. Para hacer libre al Brasil formó en 1932 la famosa columna de guerreros que recorrió en todas direcciones la inmensa extensión geográfica, en donde todos los peligros acechan al hombre. Sus guerreros no fueron a destruir sino a construir la libertad del brasileño. Durante dos años dió ejemplo de lucha grande. Dicen que recorrió 25.000 kilómetros como visionario de América. Pasando y repasando los llanos y las cumbres brasileñas aprendió a amar aquella tierra y sintió que debía ser para el campesinado, para las indias, para los brasileños libres que lo seguían, entendiéndolo que no iban atados al caudillo sino al hombre de visión continental. Aquella marcha hizo surgir un Prestes heroico y dispuesto al combate, mientras los pueblos fueran explotados y sacrificados. No se ha apagado el calor de ese sol.

Emigra Prestes perseguido por los enemigos de la libertad brasileña. Pero como va a pueblos con los mismos problemas sociales y políticos que el suyo, en ninguno de ellos hace vida cómoda. En Argentina combate y combate en Bolivia y en Uruguay y en Paraguay. También allí hay mucho que hacer. Todo está por hacer en estos pueblos de América. Los gobiernos son instrumentos de los imperialismos y los sirven en cuanto son requeridos para el servicio. En Argentina condena en momentos en que el dictadorzuelo Uriburu acaba de escalar el mando por la traición militar, al imperialismo yanqui. Y Uriburu que tiene órdenes que obedecer de la Standard Oil lo expulsa. La miseria de los imperialismos es infinita.

Vuelve Prestes al Brasil a seguir en la lucha. Se encuentra con Getulio Vargas en el mando. Adivina la maldad que hay en este hombrecillo y lo combate. Y Getulio Vargas que no puede corromper a Prestes haciéndolo figurilla de su tiranía, busca cómo quebrantarlo definitivamente. Prestes tiene la pureza que tanto atormenta a los dictadorzueros. Lo eligen en 1935 orientador del movimiento nacional de lucha contra Getulio Vargas y organiza el combate. Pero la bestia al servicio de los imperialismos que Prestes condena está bien parapetada; y al brote revolucionario de noviembre de 1935 responde el dictador con la más sangrienta persecución. Desde entonces las prisiones del Brasil tragan día a día hombres y mujeres. Es decir, quiere el sátrapa encarcelar a un pueblo. Porque el repudio contra el régimen de Vargas es colectivo en el Brasil. Se sostiene con las milicias como se sostienen todos los dictadores.

Dicen que fué error de Prestes lanzarse a la lucha revolucionaria faltándole poder para guerrear. Getulio Vargas pudo por esto imponerse. A Prestes no lo capturaron las milicias. Y también dicen que estaba a salvo en la Argentina, pero que sabiendo la fiereza de Getulio Vargas abandonó su seguridad y volvió a las selvas brasileñas a organizar mejor la lucha. Con mala suerte, porque el caporal ha podido quebrantar la resistencia hasta tal grado que el mismo Prestes fué cogido por los sabuesos.

En una prisión de Getulio Vargas agoniza hoy Luis Carlos Prestes. Un inglés —Richard Freeman— que está en Brasil preso cuando Prestes es llevado por la jauría del dictador, da esta visión del gran brasileño: "Mientras esperaba con mis dos camaradas ser conducidos al depósito, oímos sin cesar el ruido del magnésio de los reporteros que fotografiaban a Prestes, el terror de la dictadura de Vargas... He visto a Prestes. Un hombre joven, esbelto, con los cabellos despei-

nados. Estaba recostado sobre una silla en medio de la habitación; derecho como un huso."

A ese hombre, "derecho como un huso", hay que libertarlo de la prisión en donde el dictadorzuelo Getulio Vargas lo tiene sumido, para complacer la voluntad de los imperialismos que tienen en el Brasil la vasta extensión territorial inagotable abierta para descargarle zarpazos y hartársela. En Brasil llaman a Prestes "El Caballero de la Esperanza", porque la población enorme que allí sufre la opresión sangrienta de los imperialismos ha visto en él al hombre derecho como un huso en quien están unidas todas las capacidades de lucha contra esos imperialismos.

Esperan los brasileños de Prestes la redención. Lo llaman caballero porque es de alma recia, de alma que no capitula, que no pueden corromper los halagos porque no hay en ella más halago que la liberación de su pueblo. Por lo inmenso del territorio y de la población, el Brasil es para los imperialismos un peligro muy grande. Tienen los imperialismos que matar ese peligro. Prestes en su gran visión continental no separa la suerte de Brasil de la de los demás pueblos de la América nuestra. Los imperialismos luchan por deshacerse de Prestes poniéndolo bajo la pata mular de Getulio Vargas, porque así acaban con el hombre fuerte de América que aspira a exterminarlos definitivamente.

Creemos haber dado una voz justa de alarma. No dejemos perecer a Luis Carlos Prestes. Si nos damos cuenta de que este luchador indomable quiere libertar al Brasil para libertar a todos estos pueblos de la garra de los imperialismos, saldremos a su defensa inmediata. Ya tarda esa defensa. El clamor tiene que hacerse continental. Luchemos por arrancar a Luis Carlos Prestes de la muerte. El dictadorzuelo Vargas va a asesinarlo en la misma forma en que ha asesinado a tanto hombre de honor puesto en pie de lucha contra los imperialismos, que han hecho del Brasil la factoría de proporciones inconcebibles. Getulio Vargas es una tiniebla tendida sobre el Brasil por los imperialismos. No dejemos que Luis Carlos Prestes sea tragado por ella.

### La guerra del Chaco, obra del imperialismo y de la corrupción política, ha fecundado el campo revolucionario en Paraguay y en Bolivia

¡Buena lección para la Standard Oil! ¡Buena lección, también, para los políticos y los militares que estaban al servicio del crimen y de la iniquidad en el Paraguay y en Bolivia, dos pueblos hermanos que fueron arrastrados a una brutal cannicería!

Todos sabemos que detrás de Bolivia operaban los grandes intereses petroleros de la Standard Oil Company. Pero no era del dominio público que también altos funcionarios y famosos generales paraguayos estuviesen sobornados por el oro corruptor del insaciable pulpo. El artículo que en este mismo número publicamos de nuestro nuevo colaborador, Manuel Seoane, cuyo nombre no necesita ditirambos, es de una elocuencia abrumadora y nos da la clave de la revolución paraguaya.

La misma agitación se ha suscitado en Bolivia. Y ahora vemos cómo paraguayos y bolivianos que hace poco tiempo se desangraban ferozmente, llegan al fin a comprender cuál es su verdadera situación. ¡Y adoptan el socialismo que defiende a las mayorías explotadas! ¡Y se preparan para luchar contra el enemigo común! ¡Y demuestran así al mundo que van teniendo conciencia de sus derechos!